

¿Cuál es la Visión Católica de la Salvación?

La Iglesia Católica enseña que la salvación es un don de Dios que se ofrece a todas las personas a través de nuestro Señor Jesucristo. Según la creencia Católica, la salvación es el medio por el cual las personas pueden reconciliarse con Dios y lograr la vida eterna con Él en el cielo. Esta reconciliación es posible a través de la muerte y la resurrección de Jesús, lo que proporciona un camino para que las personas reciban perdón por sus pecados y se liberen del poder del mal.

En lugar de una experiencia de un solo momento, la salvación es un proceso que comienza con la conversión de un individuo a la fe y continúa durante toda su vida. Este proceso implica una profundización de la relación de uno con Dios a través de la oración, los sacramentos y el servicio a los demás, así como un esfuerzo continuo por crecer en santidad y esforzarse por alcanzar la perfección moral.

En última instancia, la Iglesia enseña que la salvación depende de la gracia de Dios, que se ofrece gratuitamente a todos los que recurren a Él en fe y buscan Su ayuda. Si bien las personas deben hacer un esfuerzo para cooperar con la gracia de Dios, la Iglesia reconoce que, en última instancia, depende de Dios decidir quién será salvado y que la salvación no se puede ganar solo a través de los esfuerzos humanos.

En resumen, la Iglesia de Jerusalén ve la salvación como un viaje o proceso que involucra tanto la gracia divina como el esfuerzo humano. Dios desea salvar a toda la humanidad. Sin embargo, los individuos deben responder a esta oferta de salvación a través de la fe, el arrepentimiento y la cooperación con la gracia de Dios.

Hacemos hincapié en el papel de la Iglesia y los sacramentos en el proceso de salvación. La Iglesia es vista como el Cuerpo de Cristo y el medio por el cual los individuos reciben la gracia de Dios y participan en la vida de la Santísima Trinidad. Los sacramentos, especialmente el Bautismo y la Eucaristía, son vistos como encuentros con el Cristo vivo que imparte gracia y provoca una renovación espiritual.

Las buenas obras y la obediencia a los Mandamientos de Dios también se consideran esenciales para la salvación, ya que demuestran la fe y la cooperación de una persona con la gracia de Dios. Si bien las buenas obras y la obediencia no ganan la salvación, son el resultado natural de una vida transformada por la gracia de Dios.